

Serie

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Investigación y servicio social : una relación en
construcción

Silvia Rivero

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 6

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

DTS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

INVESTIGACIÓN Y SERVICIO SOCIAL:

una relación en construcción

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo contiene el análisis de la relación de la Investigación Social y el Servicio Social en el desarrollo de la profesión. Este análisis se realiza en dos partes, las cuales muestran el fenómeno en la complejidad de su manifestación.

En la primera parte se consideran los aspectos conceptuales que creemos han marcado, en su desarrollo, la discusión del Servicio Social en relación a su definición y acción. Estos aspectos permiten una mejor comprensión del análisis posterior.

En la segunda parte se plantean las diferentes relaciones establecidas entre el Servicio Social y las Ciencias Sociales. Estas posturas estarían condicionando las posiciones en cuanto al lugar de la investigación en el desarrollo de la profesión.

En la última parte se realiza una reflexión final de lo analizado en los puntos anteriores, donde no se pretende cerrar la discusión, sino que la misma sirva para generar nuevas aperturas en el análisis de esta temática.

Primera parte:

La relación teoría-práctica: su importancia para el Servicio Social

La teoría y la práctica constituyen aspectos inseparables del proceso de conocimiento y deben ser consideradas en su unidad. La teoría no sólo se nutre en la práctica social e histórica sino que también representa la fuerza transformadora que indica a la práctica los caminos de la transformación. (Kameyama, 1989:101).

*"A nivel gnoseológico, la unidad de la teoría y la práctica no puede agotarse en una simple relación dependencia/aplicación, que reduce la teoría a un **complemento** de la práctica, conduciendo inevitablemente a una interpretación mecanicista de sus nexos, para Gramsci, toda práctica se acompaña por un proceso de conocimiento."* (Buci-Glucksmann, 1986:424).

Para Lukács (1969:6) el conocimiento de la realidad parte de los hechos. Pero la cuestión es: ¿qué dato de la vida y en qué conexión metódica merece consideración como hecho relevante para el conocimiento? El empirismo niega, por supuesto, que los hechos llegan a ser tales sólo a través de una elaboración metódica, diversa según el objetivo del conocimiento. La enumeración más simple, la acumulación de "hechos" sin un comentario, es una "interpretación", ya que en esos casos los hechos han sido captados desde una categoría, con un método, tomándolos de la conexión vital en la que originalmente se encontraban, arrancándolos de ella e insertándolos en la conexión de una teoría.

Para captar adecuadamente las cosas hay que empezar por captar clara y precisamente la diferencia entre su existencia real y su estructura nuclear interna, entre las representaciones formadas sobre éstas y sus conceptos. Por eso lo que importa es, por una parte, desprender los fenómenos de la forma inmediata en que se dan, hallar las mediaciones por las cuales pueden referirse a su núcleo, a su esencia, y por otra conseguir la comprensión de su carácter fenoménico, de su apariencia como forma necesaria de manifestarse. (Lukács,1969:9).

Para analizar la relación entre teoría y práctica, a los fines de este trabajo, se toman los temas de discusión que se consideran necesarios para la comprensión de las diferentes formas que esta relación ha asumido en el desarrollo del Servicio Social. Por tanto se toman como puntos de análisis:

- * El concepto de práctica
- * El lugar de la teoría
- * La mediación entre teoría y praxis

1.1 Concepto de práctica

A partir de la comprensión incompleta y equivocada de la formulación según la cual, **la teoría** (conocimiento) **surge de la práctica**, históricamente se han confundido práctica social y práctica profesional, atribuyendo a la práctica -convertida en simple hacer- una capacidad de revelación que, por supuesto, no posee mecánicamente. (Danani y otros,1993: 34).

Para Montaña (1995;13-14) también se confunde práctica profesional con práctica social.¹ La práctica profesional significa

¹ El autor define a la práctica profesional como parte de la práctica social y no como similares.

el ejercicio remunerado de la profesión, donde hay un empleador, una demanda de trabajo y una retribución salarial; es una práctica institucionalizada. Ésta tiene una base de conocimiento científico y una sustentación técnico-operativa y técnico-metodológica. En la práctica profesional la unidad teoría-práctica, conocimiento-acción, es una cuestión esencial.

La práctica social, la vida cotidiana, la participación social (en un sentido amplio) están impregnadas de sentido común, de alienación, de cultura dominante. Por tanto, la confusión, la identificación de una con otra, siempre lleva a reducir los aspectos teóricos, cognitivos de la práctica profesional. (Montaño, 1995; 13-14).

En este sentido resulta interesante el análisis realizado por Yamamoto (1995:114) cuando plantea que el significado social de la profesión en la división social y técnica del trabajo es esencialmente político, investido de una apariencia de actividades dispersas, discontinuas, de carácter filantrópico. Tal apariencia formal, que no revela de inmediato su real significado, es fortalecida por el discurso de tono humanista-cristiano que el Servicio Social incorpora en su génesis histórica y que, más tarde, se seculariza y moderniza en los cuadros del pensamiento conservador europeo y de las ciencias humanas y sociales, sobre todo en la vertiente empirista norteamericana. Según la autora, a estas fuentes de inspiración intelectual se alía, en la década del 70, el estructuralismo de Althusser y el marxismo vulgar, que plantean un análisis positivista y empirista encubierto por una fraseología marxista.²

²Sin desmerecer excepciones, Yamamoto plantea que estas han sido las tendencias predominantes del debate profesional y que han inspirado el análisis de la práctica social.

Esta trayectoria va a derivar en una serie de mitos presentes en la comprensión de la práctica social y más específicamente en la práctica profesional. Como componentes de esa mitología, Iamamoto (1995) arroja los siguientes elementos:

(i) La práctica social se reduce a cualquier actividad, a la actividad en general.

(ii) La concepción utilitaria de práctica social, se traduce profesionalmente en la preocupación por la eficacia técnica, por el resultado inmediato y visible, medible cuantitativamente.

(iii) La práctica social es aprehendida en su inmediatez, como dada, tendría el poder milagroso de revelarse a sí misma, como cosa natural. Esa naturalización de la vida social y esa cosificación de la práctica son aprendidas unilateralmente como si fuesen reveladoras de la concreción de lo real. Así, las expresiones de la práctica social pasan a ser aprendidas en sí mismas de manera auto-suficiente, en un proceso de parcialización progresiva de la totalidad de la vida social. (Iamamoto, 1995;114-115).

Estas características van a derivar en un rechazo de la teoría que no integre tales parámetros y en la crítica a los llamados teóricos, vistos como distantes de la inmediaticidad de las expresiones de la práctica social. Esto tiene como contrapartida la ingenua canonización de los prácticos de aquellos que, viviendo en contacto físico y directo con la vida cotidiana del pueblo, se encontrarían en condiciones en sí privilegiadas para aprender, explicar y ejecutar la práctica profesional, porque están más directamente envueltos en la vida social. Los profesionales se tornan prisioneros de sus propias ilusiones; la mistificación de lo

real erigida en la mistificación de la conciencia del propio profesional, quien se vuelve impotente para imprimir dirección a su práctica profesional, en las condiciones históricamente dadas de la vida social. (Iamamoto, 1995:115).

Para Iamamoto tales distorsiones en el análisis de la práctica social se desdoblán en dos comportamientos ante la práctica profesional:

(i) De un lado el fatalismo, inspirado en análisis que naturalizan la vida social y traducido en una visión perversa de la profesión. Como el orden del capital es visto como natural, a pesar de las desigualdades evidentes, el Servicio Social se encuentra atrapado en la mallas de un poder visto como monolítico, no restándole nada por hacer. Lo máximo sería perfeccionar formal y burocráticamente las tareas atribuidas a los cuadros profesionales por los demandantes de la profesión.

(ii) Por otro lado, el mesianismo utópico que privilegia las intenciones, los propósitos del sujeto profesional individual, en un voluntarismo marcante, que no da cuenta de movimiento social y de las determinaciones que la práctica profesional incorpora en ese mismo movimiento. El mesianismo se traduce en una visión heroica, ingenua, de las posibilidades revolucionarias de la práctica profesional, a partir de una visión mágica de la transformación social. (Iamamoto, 1995:115-116).

Fatalismo y mesianismo: ambos prisioneros de un análisis de la práctica social que no da cuenta de la historicidad del ser social gestado en la sociedad capitalista. (Iamamoto, 1995;116) *"El fatalismo y el voluntarismo sólo son contrapuestos que se excluyen para una*

consideración adialéctica y ahistórica. Para la consideración dialéctica de la historia resulta ser polos necesariamente coordinados, reflejos mentales en los cuales se expresa claramente el antagonismo del orden social capitalista, la irresolubilidad de sus problemas en su propio terreno." (Lukács, 1969:4).

El fundamento de la práctica social es el trabajo social; actividad creadora, productiva por excelencia, condición de la existencia del hombre y de las formas de sociedad, mediatizando el intercambio entre el hombre y la naturaleza, a través del cual el hombre realiza sus propios fines. (Iamamoto,1995:116) La práctica social no se revela en su inmediaticidad. El ser social se expresa a través de mediaciones que relacionan forma y esencia. (Iamamoto, 1995;117).

La práctica se presenta como fundamento, como criterio de verdad, y como finalidad del conocimiento. Al discutir la relación de la práctica con la teoría, no se puede derivar una lectura empirista del debate de Marx con Feuerbach. Si el criterio de verdad está en la práctica, sólo es descubierto en una relación teórica con la práctica misma como lo sustenta la tesis VIII. (Iamamoto, 1995:118).

En la Tesis VIII, Marx (1994: 231) plantea:

"Toda vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que inducen a la teoría, al misticismo encuentran su solución racional en la práctica y en la comprensión de esa práctica".

La práctica no habla por sí misma, es decir, no es directamente teoría. Sin la comprensión de ella, ésta permanece oculta. La ciencia proporciona la clave para entender e interpretar su propia

práctica experimental. Esto no debe llevar a conclusiones falsas respecto a la negación de la práctica como criterio de verdad. Cada ciencia dispone de los conceptos y métodos que le permitan utilizar la práctica correspondiente como criterio de verdad. Esta imposibilidad de la práctica de determinar por sí sola si algo es verdadero o falso, es decir, sin la mediación de la teoría, no significa que ella en última instancia no sea el criterio en una comprobación con los procedimientos teóricos internos o lógicos que brinda exclusivamente la teoría.

Para Kosik (1967), la "cosa misma" no se manifiesta en forma directa al hombre, por ello el pensamiento dialéctico implica el conocimiento por representación y por concepto de las cosas, dos cualidades de la praxis humana. La realidad se presenta como el campo en que se ejercen actividades práctico sensibles y sobre cuya base surge la intuición práctica inmediata de la realidad. La práctica utilitaria inmediata y el sentido común correspondiente ponen a los hombres en condiciones de orientarse en el mundo pero no proporciona una comprensión de las cosas y de la realidad. El conjunto de fenómenos cotidianos que penetran en la conciencia del individuo asumiendo un aspecto independiente y natural, forma el mundo de la pseudoconcreción. A él pertenecen:

- * el mundo de los fenómenos externos que se desarrollan en la superficie de los procesos esenciales;
- * el mundo de traficar y manipular (praxis fetichizada);
- * el mundo de las representaciones comunes;
- * el mundo de los objetos fijados que dan la impresión de ser condiciones naturales.

El fenómeno muestra la esencia y al mismo tiempo la oculta. Se manifiesta de manera inadecuada, parcial o en algunas de sus facetas. Indica algo que no es él mismo y existe solamente gracias a su contrario. La esencia es mediatizada por el fenómeno y se muestra algo diferente de lo que es. Su manifestación revela su movimiento. A su vez, la manifestación de la esencia es la propia actividad del fenómeno. (Kosik,1967).

El mundo fenoménico tiene estructura, orden y legalidad que pueden ser revelados y descritos. Pero esta estructura no puede captar aún la relación entre él mismo y la esencia. Captar el fenómeno de una cosa significa indagar y describir cómo se manifiesta esta cosa en dicho fenómeno y, también, al mismo tiempo cómo se oculta. La comprensión del fenómeno marca el acceso a la esencia. (Kosik,1967).

La dialéctica es el pensamiento crítico que quiere comprender la cosa misma y se pregunta sistemáticamente cómo es posible llegar a la comprensión de la realidad. La evidencia no coincide con la claridad y distinción de las cosas mismas, sino, más bien, con la falta de claridad en la representación de ellas. (Kosik,1967:39).

La persona para conocer las cosas como son en sí mismas debe, primero, transformarlas en cosas "para sí". Es decir, para conocer la cosa como es independientemente de él, debe someterla a su propia práctica. Esta posibilidad de conocimiento implica la realización de un proceso donde, para poder acercarnos a la cosa, debemos procurar distanciarnos. (Kosik, 1967:40). El desarrollo de esta acción requiere a su vez de conocimiento previo, de otra forma sólo resta el activismo que significa práctica mimética e inconsecuente. Sólo la construcción del análisis puede superar el mimetismo y el

activismo y permite reflexionar sobre las consecuencias de la práctica. El conocimiento es la condición del fundamento de la acción. (Faleiros,1989:125).

1.2 El lugar de la teoría

Con el movimiento de reconceptualización se comienza a asumir la tarea de conceptualizar tanto el objeto de intervención como la práctica misma. Sin embargo, al combinarse las circunstancias del contexto socio-político con la tradición del activismo en Servicio Social, no dio lugar a la consolidación de una corriente crítica y teóricamente sólida dentro de la profesión.

El cuestionamiento al positivismo por gran parte del colectivo profesional produjo una reacción de carácter pendular, que se manifestó en un vuelco hacia el polo opuesto: se confiere el saber casi exclusivamente a los sujetos, desvalorizando el aporte teórico generado por las Ciencias Sociales. Surge así una especie de mimetización del profesional con los sujetos, no existiendo la necesaria diferencia de roles que hace posible el aporte mutuo:

"Tales tendencias se expresaron (...) en la subsunción de la práctica profesional 'reconceptualizada' con el compromiso militante; la débil (por joven) formación teórica de los trabajadores sociales reconceptualizados los llevó a asumir como bandera el postulado de que la vivencia sensible es fuente y corroboración de todo conocimiento y manifestación de lo real sin mediaciones; y a confundir la noción de praxis con las acciones comunitarias propuestas como modelo de práctica profesional. El resultado fue que no se logró problematizar el viejo conflicto teoría/acción en la práctica de los asistentes sociales, sino que la

combinación de estas condiciones favoreció nuevamente la dicotomización." (Grassi,1994:48).

Es en este marco que se asume la investigación-acción y la investigación participante como modelo del compromiso vivencial y como forma de recuperar el saber popular. Se contraponen este tipo de investigación al teoricismo de las investigaciones tradicionales. Se supone a la teoría como mera formalización sin sustento empírico y a toda investigación social como tradicional, sin tener en cuenta su orientación teórico metodológica. (Grassi,1994).

De esta forma se afirma que el pueblo sabe y los asistentes sociales nada tienen que hacer, se cae en el basismo. Esto permea también toda la investigación-acción que hoy está de moda en el Servicio Social. La investigación-acción no es más que una sistematización de la práctica. El desarrollo y el análisis de la práctica precisa de la teoría para explicarla. (Kameyama,1989;104).

La desvalorización de la teoría produce la disociación que se quería evitar al cuestionar el abordaje tradicional del Servicio Social, volviéndose en definitiva al pragmatismo que se criticaba.

Este pragmatismo obstaculiza aspectos clave para el desarrollo profesional:

(i) No permite reflexionar sobre la propia práctica. Al conferir el saber casi exclusivamente a los sujetos se realiza una inadecuada interpretación de la Tesis 1 de Feuerbach (Marx 1994):

"La falla fundamental de todo materialismo precedente reside en que sólo capta la cosa, la realidad, lo sensible, bajo la forma del

objeto o de la contemplación, no como la actividad humana sensorial..." La reflexión sobre la práctica implica una mirada diferente a la de los sujetos. Esa diferencia se fundamenta en la posibilidad de analizar la situación en relación a referentes teóricos pertinentes para su comprensión.

Al basarse casi exclusivamente en el saber de los sujetos (sin la interpretación a la luz de la teoría social), se están priorizando los prejuicios, las verdades anquilosadas, las supersticiones. Entonces, la práctica se basta a sí misma, se refuerza y justifica por el sentido común y, en consecuencia, se convierte en actividad pasiva acrítica. (Sánchez, 1968).

(ii) No permite realizar un análisis crítico y confrontar la práctica con sus determinaciones. Cabe aquí recordar la Tesis VIII de Feuerbach³. A través de esta tesis, Marx deja sentado la diferencia entre la práctica y la comprensión de la práctica. Es a través de esa comprensión donde se devela el objeto y, por tanto, lo que permite el proceso de conocimiento.

Entonces, la generación de conocimiento científico permite la transformación del Servicio Social en términos de posibilidad de construcción de los fundamentos teóricos que sustenta su práctica profesional y, por lo tanto, la realización de un proceso de intervención efectuado en base a fundamentos teóricos metodológicos con validez científica. (Danani y otros, 1993).

"La teoría indica las condiciones bajo las cuales ha sido objetivamente posible una autorreflexión y, permite, al mismo

³ "Todos los misterios que inducen a la teoría al misticismo encuentran su solución racional en la práctica y en la comprensión de esa práctica" (Marx, 1994:231).

tiempo, que el destinatario (con ayuda de la teoría) pueda comprender sobre sí y sobre su papel potencialmente emancipativo en el proceso histórico. Con esta reflexión sobre su contexto genético y con la anticipación de su contexto de utilización, la teoría se conceptúa como un momento necesario catalizador del mismo contexto vital social que analiza. La teoría incluye una doble relación entre teoría y praxis: investiga, por una parte, el contexto histórico de constitución de una situación de intereses a través del acto de conocimiento; y, por otra, investiga el contexto histórico de utilización sobre el que la teoría puede ejercer una influencia que orienta la acción." (Habermas,1987:13).

Para Kameyama (1989:100) la teoría es la forma de organización del conocimiento científico que nos proporciona un cuadro integral de las leyes, de las conexiones y de las relaciones sustanciales en un determinado dominio de la realidad. Es un sistema de representaciones, ideas, referentes a la esencia del objeto, a sus conexiones internas, a las leyes de su funcionamiento y a los procesos y operaciones en el dominio teórico y práctico de la realidad. La teoría consiste también en un conjunto de principios y exigencias interligadas que nortean al hombre en el proceso de conocimiento y en la actividad transformadora.

Para Kosik (1967), la teoría representa la comprensión de la realidad explícitamente reproducida. La teoría materialista capta el doble carácter de la conciencia en cuanto reflejo y proyección y, permite analizarla en sus dimensiones tanto receptiva como activa.

Montaño (1995:16) plantea que los errores en cuanto al proceso de generación de conocimiento devienen del uso de la terminología y de las categorías marxianas utilizadas con los contenidos, con los conceptos dados por el sentido común. Para el sentido común, lo

concreto es lo simple, es lo singular, es la práctica. Entretanto, lo abstracto es, en esta óptica, lo general, lo complejo, lo teórico.

El método de ascensión de lo abstracto a lo concreto es el método de pensamiento: en otras palabras, *"es un movimiento que actúa en los conceptos, en el elemento de la abstracción"*. (Kosik, 1967:30). La ascensión de lo abstracto a lo concreto no es un pasaje del plano sensible al plano racional: *"es un movimiento en el pensamiento y del pensamiento"*. (Kosik, 1967:30). Para avanzar de lo abstracto a lo concreto el pensamiento debe moverse en el propio elemento: la negación de lo inmediato, de la evidencia y de lo concreto sensible. Cada comienzo es abstracto y su dialéctica consiste en la superación de esa abstracción.

El método debe reflejar las propiedades y las conexiones sobre las cuales queremos desarrollar la actividad práctica. Esas propiedades y conexiones son descubiertas por la teoría e interpretadas por ella. El método de conocimiento consiste en reproducir en la conciencia el objeto en todas sus conexiones y relaciones principales. Esta reproducción mental e integral se efectiviza con la ayuda de conceptos abstractos. Es el método que permite elevarse de lo abstracto a lo concreto. (Kamayama, 1989:102).

Para Kosik (1967) un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se le examina como elemento de un determinado conjunto y cumple un doble cometido que lo convierte efectivamente en hecho histórico. Por un lado, se define a sí mismo, y por otro lado, define al conjunto; es simultáneamente productor y producto; es determinante y a la vez determinado. Esta interdependencia y mediación de la parte y del todo significa al mismo tiempo que los

hechos aislados son abstracciones, elementos artificialmente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquieren veracidad y concreción. Por tanto cada hecho es comprensible en su contexto, el concepto mismo de hecho está determinado por la concepción total de la realidad social. (Kosik,1967;60).

El concepto de totalidad es central en la dialéctica materialista. Totalidad significa *"realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho"*. (Kosik,1967;55).

La teoría materialista distingue dos contextos de hechos: el contexto de la realidad, en el cual los hechos existen originariamente y el contexto de la teoría, en el cual los hechos se dan por segunda vez (mediatamente ordenados), después de haber sido previamente arrancados del contexto originario real. (Kosik, 1967:69).

1.3 Mediación teoría praxis

Para Hegel no existe conocimiento inmediato en la concepción dialéctica, porque todo lo que existe, tanto en la naturaleza como en la sociedad, es fruto de mediaciones. El conocimiento de lo real presupone la superación del momento de la inmediatez (universal abstracto) a través de su negación (reflexión=mediación), para alcanzar la totalidad concreta (universal concreto). Este resultado contiene, en sí, los momentos de la negación, de la reflexión, y fundamentalmente de la mediación. (Pontes,1995:53).

Hegel define la mediación como negatividad; los procesos que se dan en la totalidad son dinámicos, están en constante mutación y el motor de todo ese incesante movimiento es la negatividad. La mediación es esa propia movilidad hegeliana, que promueve el propio devenir, que da sentido a la palabra dialéctica, porque quiebra con la perspectiva de la pura inmediatez como fuente del conocimiento. También corresponde a la mediación articular la relación inmediato-mediató de tal forma que el "en sí", ya contiene en su inmediatez el movimiento negativo de este estado y, por tanto, es, simultáneamente devenir de la inmediatez y el inmediato mismo. (Pontes,1995:56).

Profundizando esta perspectiva, Marx reveló que el proceso de conocimiento se hace a través de aproximaciones sucesivas. Demostró que el concreto no es aprehensible en el plano de la inmediatez, sino que representa el producto, el resultado de un complejo proceso de los movimientos de la razón. (Pontes,1995:70-71).

Marx expone de este modo la categoría mediación: *"la categoría de la mediación, palanca metódica de la superación de la mera inmediatez de lo empírico, no es nada que se introduzca desde afuera (subjetivamente) entre los objetos, ni un juicio de valor o un deber ser que se contrapusiera a su ser correspondiente, sino que es la manifestación de la estructura cósmica objetiva y propia de los objetos mismos"*. (Citado en Lukács,1969:xxviii).

El trabajo social es fundamental sólo como categoría de la mediación entre la naturaleza objetiva y la subjetiva. Permite analizar el mecanismo de la evolución histórica de la especie humana. Mediante el proceso del trabajo se modifica no sólo la naturaleza que ha sido trabajada, sino también, gracias a los productos del trabajo, se modifica la naturaleza de los mismos

sujetos que trabajan. En consecuencia Marx propone: "*la naturaleza no se ofrece inmediatamente y de forma adecuada al ser humano, ni objetiva ni subjetivamente*". (Habermas, 1982:37).

Visualizando la totalidad como un proceso, como un campo de fuerzas en movimiento, contradictorias, atravesadas por la negatividad, constituida de totalidades con mayor o menor grado de complejidad, Marx aprendió el valor metodológico de la negatividad con Hegel. Sin embargo, traspasó el descubrimiento hegeliano, sacándolo del campo de la lógica, donde aparecía como el motor ideal de procesos reales, proyectándolo al campo ontológico. La totalidad pasa así a ser visualizada como principio del ser, como constitutiva de cualquier proceso de la realidad. (Pontes,1995:74).

La negatividad representa, en el interior de los complejos totales, la estructura responsable de la permanente tensión, movida por la acción de factores positivos (que trabajan en el sentido de la reproducción de los procesos) y factores negativos (que apuntan en la dirección de la desestructuración de los procesos, de su negación). De este modo la negatividad es por excelencia la categoría del movimiento. Sin la negatividad sería inconcebible cualquier noción de movimiento, de cambio y especialmente de superación. (Pontes,1995:74).

Para finalizar este punto, es preciso recalcar que entre la teoría y la actividad práctica transformadora se requiere un trabajo de mediación. En este sentido se puede considerar que una teoría es práctica en la medida en que se materializa a través de una serie de mediaciones, esto es, la teoría precisa ser transformada en práctica a través de las mediaciones adecuadas. (Kamayama,1989:102).

Las mediaciones son las expresiones históricas de las relaciones que el hombre edificó con la naturaleza y, consecuentemente, de las relaciones sociales derivadas, en las varias formaciones socio-humanas que la historia registró. (Pontes, 1995:78).

Segunda parte:

El papel de la investigación en la relación entre el Servicio Social y las Ciencias Sociales

Se pueden analizar dos importantes períodos en relación a este tema. Por un lado, la discusión planteada por el movimiento de reconceptualización, que se extiende más allá de la década del 60, con diferentes tiempos y modalidades en los países del Cono Sur americano. Por otro lado, se destaca la discusión actual, la cual podría ser ubicada en la década del 90, y que implica un nuevo cuestionamiento y una nueva definición en cuanto al tema.

La reflexión iniciada durante la década del 60 pone de relieve la importancia de la investigación para el desarrollo de la profesión. Este momento histórico que implicó una crisis social mundial donde se producen cuestionamientos en prácticamente todos los aspectos de la sociedad, es también el momento de grandes cambios producto de esas críticas. Hasta ese momento el Servicio Social se vinculaba en relación de dependencia a disciplinas específicas: medicina, derecho, psiquiatría (Grassi, 1994). Si bien esta situación se da en la mayoría de los países, existen algunas excepciones como es el caso de Estados Unidos donde el Servicio Social se desarrolla manteniendo una estrecha relación con las

Ciencias Sociales y Humanas (Psicoanálisis y teorías funcionalistas). (Grassi, 1994).

Desde el punto de vista endógeno, el proceso de renovación conocido como **Reconceptualización** fue aparentemente inaugurado por focos de insatisfacción teórico ideológica y metodológica con los cuadros referenciales hasta entonces hegemónicos en la profesión. (Pontes,1995:19).

En este sentido, hubo una transformación inédita en la historia de la profesión con la influencia de dos nuevos ejes de pensamiento: la fenomenología existencial y el materialismo histórico y dialéctico, además de la continuidad del eje positivista, en su forma más moderna que es el estructural-funcionalismo. (Pontes,1995:20). Entonces, se puede identificar, en la historia de la profesión, la construcción de diferentes cuadros teóricos de referencia, resultantes del proceso histórico-concreto, como por ejemplo: el modelo clásico de Mary Richmond; el modelo psicologista; el modelo tradicional funcionalista; la perspectiva modernizadora del estructural-funcionalismo (modelo sistémico) inserto en el modelo de pensar positivista; la perspectiva fenomenológica y la vertiente de inspiración marxista. (Pontes, 1995:18).

Uno de los ejes de debate que más predominó en el proceso de renovación de la profesión fue el análisis de la relación teoría-práctica en el Servicio Social, mediada por enfoques analíticos muy diferenciados en las respectivas vertientes filosóficas. (Pontes,1995:20).

A su vez, la reconceptualización permitió contraponer funcionalismo y dialéctica, lo cual hizo posible un avance en la

elaboración del saber profesional. Pero este avance es aún insuficiente para desarrollar la compleja unidad de la práctica y de la teoría. Esta contraposición se ha tornado apenas en una manifestación de un formalismo elemental. Es preciso la crítica de los fundamentos de ambos en la relación profesional, no para una aplicación mecánica de la teoría, sino para romper con las posibilidades pre-definidas y proponer estrategias y tácticas procesuales permanentes, autocriticables y teóricamente creativas. (Faleiros, 1989: 119 -120).

En el contexto del movimiento de reconceptualización se produce un salto importante al considerar al Servicio Social vinculado a las Ciencias Sociales. Esta relación aparece aún en forma precaria y con un fuerte sentido de independencia, quizás por el peso histórico de los vínculos anteriores, donde la relación era de subordinación.

Es de esperar que no fuese posible pensar al Servicio Social en una relación independiente al interior de las Ciencias Sociales, pues, quizás, el contexto y el nivel de desarrollo adquirido no permitían generar las condiciones para ello.

Por lo tanto, el Servicio Social se vincula con las Ciencias Sociales pero desde "afuera", comenzando a concientizar la importancia de esa relación desde la necesidad de generar un espacio independiente, particular⁴.

Esta posición respecto a la relación con las Ciencias Sociales, entre otras, influye en la definición del lugar de la investigación

⁴ Particular en el sentido de momento de negación, de alienación.

en el Servicio Social. En la etapa anterior a la reconceptualización, el lugar de la investigación no aparece claramente explicitado. Con el movimiento de reconceptualización, aparece la necesidad de recortarse, de diferenciarse de las profesiones vinculadas a las Ciencias Sociales. En la discusión actual se plantea la investigación como actividad necesaria para el desarrollo de la profesión, en un nivel de igualdad con otras profesiones.

Sin pretender exhaustividad se analizarán algunos aspectos del período de reconceptualización y del momento actual en relación al concepto y función de la investigación.

En la literatura analizada del período de la reconceptualización⁵ aparece una contradicción entre el discurso, es decir aquello que se considera teóricamente adecuado y su aplicación a la situación concreta. En este caso interesa, en particular, el lugar de la investigación en el desarrollo de la profesión.

En el artículo de Maguiña y otros (1987) se plantea la reflexión acerca del conflicto que implica la relación entre investigación y ejercicio profesional. Las causas se analizan a través de tres pares dialécticos: la teoría y la práctica; el objeto y el sujeto; lo general y lo particular.

Sin embargo, a pesar de cuestionar la disociación existente al interior de estos pares dialécticos, los autores definen la investigación volcada a la práctica:

⁵ Estos artículos no fueron seleccionados en relación al momento cronológico en que fueron escritos, sino que el criterio de selección se fundó en los momentos del debate en que están insertos según el contexto que les da origen.

"La investigación no es un fin en sí misma sino una función de la práctica concreta, otro enfoque no sirve". (Maguina y otros, 1987:37).

En el artículo de Vigetti (1977) se define la investigación social como diferente de la investigación en Servicio Social. La primera no es adecuada para el Servicio Social, la segunda es la propia de la profesión. Su diferencia no está dada por el tema o por el método, sino por la función que cumple.

Desde esta perspectiva la investigación en Servicio Social tiene una función específica en relación directa a la intervención. Se realiza para diagnosticar, es decir, como parte del método (único) profesional. Se llega a admitir también que la investigación se realice sobre la propia metodología de trabajo, ya que ésta se vincularía directamente con un mejor desempeño en el área de intervención.

En varios trabajos (Vigetti, Maguina y otros) se llega a listar cuáles son los temas pertinentes para el Servicio Social, y sólo aquellas investigaciones realizadas sobre estos temas serán consideradas como adecuadas a la profesión.

Maguina y otros (1987) define aquellas dimensiones centrales constitutivas del problema que el profesional debe investigar:

- * Características centrales del problema (cuanti y cualitativas)
- * Grado de reconocimiento del problema por parte de los propios afectados
- * Recursos con que cuenta la comunidad
- * Recursos que se deben buscar

- * Aliados
- * Obstáculos objetivos y subjetivos

Vigetti (1977) plantea varios listados de temas que puede investigar el Asistente Social según diferentes Escuelas de Servicio Social en varios países. Se sintetizan algunos puntos significativos:

- * Determinación de necesidades de los servicios
- * Evaluación de adecuación y efectividad de servicios
- * Contenidos de los procesos de intervención
- * Metodología e instrumentos de intervención
- * Evaluación de adecuación de los programas sociales
- * Traslación y prueba de la teoría de otros campos

Frum (1968) explicita y fundamenta la necesidad de la teoría y de la investigación para el desarrollo de la profesión. Sin embargo, cuando profundiza las características de la investigación, la ubica en los mismos parámetros señalados: diagnóstico y "para conocer más la profesión".

Resulta interesante su análisis acerca de la relevancia de la teoría para el Servicio Social, dando énfasis a su importancia en la formación curricular. A pesar de plantear esta relevancia tanto en lo que refiere a la teoría como a la investigación, aún no se logra ver ambos aspectos en interrelación. No aparece en el discurso explicitado la capacidad del Asistente Social para generar teoría y el papel que evidentemente cumple la investigación en ese proceso.

Es en la década del 90 donde comienza a darse forma a un nuevo cuestionamiento dentro del Servicio Social. En algunos países, como

el caso de Brasil, ya venían gastándose debates y reflexiones (en la década del 80) respecto al lugar de la investigación en la generación de conocimiento.

Resulta interesante destacar que en este contexto de crisis social -diferente a la década del 60- se produce la llamada "crisis de paradigmas"; creándose las condiciones sociales para que se produzca un avance significativo en el desarrollo del Servicio Social.

En este período se inicia el debate en función de una crítica teórico metodológica tanto del conservadurismo como de la vulgarización marxista. A su vez, se revaloriza la importancia del análisis histórico, teniendo en cuenta especialmente que el desarrollo del Servicio Social en determinado contexto socioeconómico, está relacionado con la particularidad histórica de su inserción en la división socio-técnica del trabajo. (Iamamoto, 1993).

En este contexto se discute la relación del Servicio Social y las Ciencias Sociales, pero en forma diferente al planteo realizado a partir del movimiento de reconceptualización. Son otras las condiciones y es otro el nivel de desarrollo de la profesión. Hoy el planteo se centra en una relación de independencia pero "dentro" de las Ciencias Sociales.

Es posible que para poder llegar al planteo actual fuera necesaria la etapa anterior donde el énfasis estaba dado en la necesidad de diferenciarse. Para poder ser iguales hay que reconocerse como diferentes. *"La idea original de Hegel consiste en que al yo sólo se lo puede concebir como autoconciencia si es*

espíritu, si pasa de la subjetividad a la objetividad de un universal, en el que sobre la base de la reciprocidad, los sujetos que se saben a sí mismos quedan asociados como no idénticos." (Habermas,1992:18).

De esta unión de los distintos resulta un saber que se caracteriza por un doble sentido:

"Cada uno se asimila al otro precisamente en lo que se opone a él. Su distinguirse del otro es por tanto un igualarse al otro, y es conocimiento precisamente en que... a cada uno y para sí mismo su oposición se le ruega en igualdad o que se sabe a sí mismo tal como se ve en el otro". (Hegel, citado en Habermas,1992:19).

Habermas (1992:19) continúa planteando que *"el sentido peculiar de una identidad del yo que descansa en el reconocimiento recíproco, sólo queda alumbrado bajo el punto de vista de que la relación dialógica de la unión complementaria de sujetos opuestos, representa a la vez una relación de la lógica y de la práctica"*.

Para Danani y otros (1993) reconocer el Servicio Social como parte de las Ciencias Sociales implica aceptar dos principios: la práctica científica forma parte de la práctica social pero tiene una lógica propia y relativamente autónoma; y que no hay disciplina científica que pueda prescindir o renunciar a la investigación sin negarse a sí misma como tal.

La investigación *"no es sólo una herramienta en el proceso de intervención, sino que se inscribe en la posibilidad misma de constituir la práctica profesional. Por eso la problematización de situaciones que no conducen de manera inmediata a un diagnóstico para la acción, no sólo no están vedadas al Servicio Social, sino*

que constituyen una apuesta estratégica en dirección a sustentar una práctica crítica". (Grassi,1994:51).

La generación de conocimientos sólo es posible a través de procesos de investigación. En la discusión actual, la investigación ya no se encuentra limitada a temas predeterminados, a la función diagnóstica en el proceso de intervención o bien al análisis metodológico. Comienzan a plantearse nuevas problemáticas y nuevas posibilidades de aporte. Se denota una mayor flexibilidad, se amplía el horizonte y se admiten diferentes formas de abordaje de acuerdo a diferentes matrices epistemológicas. (Matus y otros, 1991).

Mitjavila (1990) realiza una aproximación a la tipificación de modalidades de investigación en el área del Servicio Social, las cuales no presentan un carácter excluyente sino que indican tipos de necesidades que globalmente se traducen en diferencias estratégicas y técnicas.

La autora plantea cinco posibles modalidades de investigación:

(i) **La investigación contextual:** orientada, o bien a convertirse en insumos de carácter general para el campo profesional, o bien para ampliar el horizonte de conocimiento sobre un problema o grupo de problemas sociales.

(ii) **La investigación como etapa del método profesional:** orientada a describir y explicar un problema para programar formas de intervención.

(iii) **La investigación evaluativa:** es un tipo de investigación aplicada que tiene por objeto la identificación de resultados virtualmente atribuibles a determinada acción o proceso social.

(iv) **La investigación como modalidad de intervención técnica:** se instrumenta cuando la ejecución de un proyecto consiste exclusiva o parcialmente en el desarrollo de investigaciones en las que participan los sujetos involucrados en el proceso de intervención.

(v) **La investigación teórica y la investigación metodológica:** este tipo constituiría el área propiamente académica de investigación en Servicio Social.

Surgen en el debate actual diferentes cuestionamientos sobre aquellas dimensiones sociales o aspectos de la realidad en los que debería profundizarse el análisis:

* Realizar investigaciones que permitan comprender la dinámica de las interrelaciones entre el Estado y la sociedad, a partir de las situaciones históricas específicas que son objeto de la práctica profesional, de forma que, sin perder sus dimensiones particulares y singulares, permita descifrar procesos sociales a nivel macro (Iamamoto, 1994). Este planteo implica ampliar las posibilidades de investigación revalorizando el nivel micro, reconociendo su relación con el nivel macro.

El Servicio Social como profesión tiene una relación privilegiada con los sujetos, ya que su rol le permite un contacto directo con su problemática, conociendo los diferentes factores intervinientes y su articulación con la cotidianidad de los mismos. Analizar la cotidianidad de los sujetos, sin caer en reacciones

pendulares, requiere un avance teórico que permita crear un nexo entre los procesos macro y microsociales, visualizando lo cotidiano como una cristalización de las contradicciones culturales que nos permitan explorar algunos elementos de los procesos macrosociales. A su vez implica entender que lo cotidiano expresa el vínculo entre la práctica concreta de los seres humanos y su objetivación en determinadas condiciones de vida. Desde este punto de vista, la vida diaria nos permite estudiar lo que Sartre define como *"lo que el hombre hace con lo que han hecho con él"*. (Matus y otros, 1991).

* Realizar investigaciones sobre los sujetos. El Servicio Social desempeña un papel importante en el acompañamiento y potencialización de los procesos de cambio de los sujetos. El Asistente Social no está presente sólo en instancias de diagnóstico y evaluación de resultados, sino que se encuentra centralmente acompañando procesos de transformación. Este lugar le permite acceder a un ámbito que lo habilita para comprender aspectos metodológicos y conceptuales de real importancia.

En este sentido Iamamoto (1993:110) plantea *"me preocupa la poca atención que por parte del Servicio Social se viene atribuyendo al conocimiento de los sujetos sociales que son el objetivo de nuestra práctica profesional, lo que ha sido relegado a un campo bastante secundario en las últimas décadas..."*.

Poco se sabe sobre los segmentos poblacionales con los cuales se trabaja, los modos de vida y las formas sociales que asumen, cuáles son sus experiencias y aspiraciones. Los asistentes sociales tienen la posibilidad de contacto directo con la diversidad de la vida cotidiana de los sujetos. Pero esta posibilidad poco sirve si no se convierte en provocación para la investigación, si no atiende

a las diferencias internas de los segmentos de las clases y al conocimiento de las diferentes formas de subalternidad, formas estas que van a implicar también distintos caminos de intervención. Se hace necesario estimular las investigaciones sobre las condiciones y situación de vida de los múltiples segmentos sociales con los cuales actúa el Servicio Social, rescatando sus vivencias, sus prácticas y sus representaciones. (Iamamoto, 1993).

La investigación está necesariamente implicada en el desarrollo profesional del Servicio Social como constitutiva de su propia práctica. (Grassi,1994). Esto no significa que cada Asistente Social haga investigación en su trabajo cotidiano o que los asistentes sociales se conviertan todos en investigadores. Significa que el trabajo profesional debe ser el resultado de una práctica construida colectivamente, orientada por categorías con las que se define y analiza el problema.

Para finalizar este punto es importante resaltar que la discusión sobre la inclusión del Servicio Social en las Ciencias Sociales implica la necesaria aproximación a las fuentes teóricas clásicas y contemporáneas del pensamiento social.

"Creo que hay necesidad de una aproximación más rigurosa a las fuentes clásicas, de modo de evitar una apropiación de los autores que esclavice la riqueza y complejidad de sus contribuciones, distinguiendo la dimensión de universalidad que, acoplada a la investigación de las particularidades históricas de nuestro tiempo, nos permite incorporar las sugerencias contenidas en aquellas fuentes para iluminar el análisis de los procesos sociales en el presente y vislumbrar las posibilidades de acción en ellas

inscritas, transformándolas en proyectos sociales o profesionales."
(Iamamoto, 1993: 108).

Tercera parte:

Reflexiones finales

La teoría y la práctica constituyen una unidad dialéctica. La práctica es fuente de teoría, ampliando con sus exigencias el horizonte de problemas y de soluciones. A su vez, la teoría permite una anticipación ideal de una práctica que no existe aún. La práctica demuestra que las relaciones entre teoría y práctica no puede verse de un modo simplista o mecánico: como si la teoría se basara de un modo directo e inmediato en la práctica. Esta relación no es directa sino a través de un proceso complejo donde se transita de la práctica a la teoría y de la teoría a la práctica.

A su vez, la práctica no existe sin un número de ingredientes teóricos (Sánchez, 1968):

- * El conocimiento de la realidad que es objeto de transformación.
- * El conocimiento de los medios y su uso para el logro del proceso de transformación.
- * El conocimiento de la práctica acumulada en forma de teoría que sintetiza o generaliza la actividad práctica.
- * Permite una actividad finalista o anticipatoria de los resultados que se quieren obtener.

Marx reveló que el proceso de conocimiento no se da en forma inmediata, sino que se realiza a través de aproximaciones sucesivas. Estas aproximaciones hacen aprensible la concreción del objeto y, por tanto, ascender de lo abstracto a lo concreto. La superación de la inmediatez de lo empírico se realiza a través de mediaciones, las cuales son manifestaciones de la propia estructura de los objetos.

El análisis de la relación teoría-práctica ha sido uno de los aspectos que dio origen a los debates tanto actuales como los realizados por el movimiento de reconceptualización. La definición y análisis de esta unidad dialéctica determinan el concepto y lugar de la investigación en el proceso de constitución de la profesión.

Con el movimiento de reconceptualización estos temas aparecen en la mesa de discusión, planteándose a su vez el cuestionamiento acerca de la relación del Servicio Social con las Ciencias Sociales. Cabe señalar que hasta ese momento la profesión se ubicaba, en general, en un rol subsidiario de otras profesiones integrantes de las Ciencias Sociales y Humanas. Con "la reconceptualización" se plantea un lugar diferente para la profesión.

A pesar de sentirse parte de las Ciencias Sociales, la relación con ellas se plantea "desde fuera", seguramente en la búsqueda de una particularización en el sentido hegeliano del término. Es así que la investigación se limita, definiéndose como propia según la función que cumple (diagnóstico y análisis endógeno de la metodología). Aparece éste como el momento de búsqueda y de apropiación de lo particular, momento al cual se llega a través de la alienación del universal abstracto⁶. De esta situación del "parasi" se pasa a un nuevo momento de integración a través de la

⁶ se toma el concepto de universal abstracto en el sentido hegeliano.

reflexión. Es así que en la discusión actual se plantea una relación diferente, donde el Servicio Social se nutre de las Ciencias Sociales y, a su vez, aporta a la generación de conocimiento.

A través del proceso dialéctico, en especial por la idea de negación como motor de las transformaciones, se concibe la producción del hombre como un continuo donde, al modificar la naturaleza, se modifica a sí mismo. Entonces, *"una vez percibida la esencia del trabajo, el hombre objetivo, el hombre real, y por tanto verdadero, aparece como resultado de su propio trabajo"*. (Marx, citado por Habermas, 1987;52).

Esta idea de autoconstitución de la especie humana, ¿podría ser trasladada a la profesión, en el sentido de autoconstitución a través de un proceso de apropiación de su quehacer?

La apropiación es posible en la medida en que se desarrollen procesos de investigación y que se considere a la teoría social como base imprescindible para el desempeño profesional. De esta forma podrá realizarse una reflexión que permita la apropiación de la esencia del trabajo y por tanto posibilitar la aparición del Servicio Social resultante de su propio proceso histórico.

En este sentido Habermas (1987: 200-201) plantea: *"Me refiero a la fuerza emancipatoria de la reflexión que el sujeto verifica en sí en la medida en que se hace transparente a sí mismo en su propia historia genética. La experiencia de la reflexión se articula, en lo referente al contenido, en el concepto de proceso de formación y, metodológicamente, conduce a un punto de vista desde el que se nos da espontáneamente la identidad de la razón y de la voluntad de razón"*. *"...La lógica de una autorreflexión (..) puede denominarse*

dialéctica, si la tarea de la dialéctica es, en el sentido de la fenomenología hegeliana (...) reconstruir lo reprimido a partir de las huellas históricas del diálogo reprimido." (Habermas, 1987:27).

Bibliografía

- * Buci-Glucksmann, C.: **Gramsci y el Estado (Hacia una teoría materialista de la filosofía)**. Siglo XXI editores, México, 1986, 7ª edición.
- * Danani, C., Krmpotic, C., Petrozzini, S., Rossi, D: *Acerca de la investigación y el Trabajo Social*. Artículo en *TRABAJO SOCIAL*, Revista uruguaya de Servicio Social. Año IV, núm. 10, págs.31 a 36.
- * Faleiros, V.: **A questão da Metodologia em Serviço Social: re-produzir-se e re-presentar-se**. Cuadernos ABESS, núm.3, Cortez editora, Brasil, 1989.
- * Frum, Luis María: *La investigación social en la fundamentación científica del Servicio Social*. Págs. 121- 128. Trabajo presentado en el Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social (octubre de 1967, Argentina). En **Anales del tercer Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social**. ECRO, Buenos Aires, 1968.
- * Grassi, Estela: *La implicancia de la investigación social en la práctica profesional de Trabajo Social*. Págs. 43-54. En *Revista de Treball Social*. Setiembre de 1994, núm. 135. Barcelona.
- * Habermas, J.: **Ciencia y técnica como "ideología"**. TECNOS Madrid, 1992 (2º edición).
- * Habermas, J.: **TEORÍA Y PRAXIS. Estudios de filosofía social**. TECNOS, Madrid, 1987.
- * Habermas, J.: **Conocimiento e interés**. TAURUS, Madrid, 1982.

* Iamamoto, Marilda: *Ensino e pesquisa no serviço social: desafios na construção de un projeto de formação profissional*. Págs. 101-116. En: **Produção científica e formação profissional**. Sao Paulo, Cortez, 1993.

* Imamoto, Marilda: *Dilemas e falsos dilemas no Serviço Social*. En: **Renovação e conservadorismo em Serviço Social**. CORTEZ, 1995.

* Kameyama, Nobuco: *Concepção de teoría e metodologia*. En: **ABBES 3**, Cortez editora, Brasil, 1989.

* Kosik, K.: **Dialéctica de lo concreto**. Enlace-Grijalbo, México, 1967.

* Lefebvre, H.: **A noção de totalidades nas Ciências Sociais, in Materialismo dialéctico e sociología**. Lisboa, Predença, 1958.

* Lukács, G.: **Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista**. Grijalbo, México, 1969. (Original Berlín 1923).

* Maguina, A.; Palma, D.; Quiroz, T.; Urrutia, C.: *La investigación y el Trabajo Social*. Pág 25 a 38. En **Acción Crítica**. Junio 1987, núm. 21, Chile.

* Matus, T.; Oneto, L.; Paiva, D.; Ponce de León, M.; Quezada, M.; Rodríguez, N.: *Perspectiva metodológica en la formación de los trabajadores sociales en la actual coyuntura latinoamericana*. Trabajo presentado en el Seminario-Taller ALAETS- CELATS. Lima-Perú, Noviembre, 1991.

* Marx, K.: **La cuestión judía (y otros escritos)** Obras maestras del Pensamiento Contemporáneo. Planeta-Agostini, España, 1994.

* Mitjavila, Myriam: **Metodologías de investigación y tecnología social.** CLAEH. Serie promoción núm. 9, Montevideo, 1990.

* Montaña, C.: *"O praticismo no ambito da reconceituacao."* Uma crítica à análise da relação teoria/ prática no Serviço Social. Paper ha ser presentado al programa de posgraduación de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, para la selección para acceder al doctorado. Rio de Janeiro, 1995.

* Netto, J.P.: **Notas para la discusión de la sistematización de la práctica y teoría en Servicio Social.** en Cuadernos ABBES núm.3, 1989. Cortez editora, Brasil.

* Pontes N, R.: **Mediação e Serviço Social.** Cortez Editora, UNAMA, San Paolo, 1995.

* Sánchez Vásquez, A: **Filosofía da praxis.** Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1968.

* Vigetti, Angela Teresa: **Investigación en Servicio Social.** Humanitas, Buenos Aires, 1977. 3ª edición.